

NOVALIS Y LA TRANSFIGURACIÓN DEL MUNDO. GENIO Y NATURALEZA EN EL ROMANTICISMO ALEMÁN

CARLOS GALLEGO
(Corporación Universitaria Luis Amigó
cagallegoa@gmail.com)

Resulta extraño que tantos espíritus llenos de presentimientos se hayan descuidado pretendiendo rebajar a la Naturaleza al nivel de una máquina sin pasado y sin porvenir.
Novalis, Discípulos en Sais

Resumen:

El mundo tuvo una representación limitada, matemática y mecanicista durante la época moderna e ilustrada, pero esta concepción de naturaleza inanimada se rompió en la transición del siglo XVIII al XIX, pues una hueste indisciplinada deseó derrumbar esa idea de mundo geométrico que hasta la filosofía kantiana se había sostenido; el Romanticismo pasaría a una interpretación vitalista de la Naturaleza, esta vivificación parte de la experiencia del poeta, es una "plenitud del corazón" que sobrepasa el conocimiento subjetivo de la modernidad. Esta exposición se halla en el poeta Novalis (Friedrich von Hardenberg) quien muestra en sus *Himnos* y *Los Discípulos de Sais* una imagen de la Naturaleza vivificada e infinita donde el hombre se vincula a esa totalidad y logra conocer el Mundo haciendo que él mismo se convierta en una totalidad "microcómica". Novalis es justamente quien más eleva la lectura vitalista, mística y espiritual de la Naturaleza, elimina ese mundo incognoscible y abstracto que había creado la filosofía moderna y crea una representación de la Naturaleza viva gracias a una fuerza vital exterior, para así entregársela al hombre que pueda contemplarla y conocerla desde lo intrínseco permitiendo la unificación de la Naturaleza y Espíritu.

Abstract:

The world had a limited, mathematical and mechanistic representation during the modern and enlightened times, but this conception of inanimate nature was broken in the transition from the XVIII to the XIX centuries, as an undisciplined faction wanted to tear down the idea of a geometrical world until kantian philosophy had sustained; Romanticism would become into a living interpretation of nature, this vivification starts from the experience of the poet, it is a "heart plenitude" that surpasses the subjective knowledge of modernity. This conception is reached in the poet Novalis (Friedrich von Hardenberg) who shows in his *Hymns* and *Disciples of Sais* an image of the enlivened and infinite nature, where man is linked with that whole and is able to know the World by turning himself into a "microcosmic" totality. Novalis is just the one who more raises the lively, mystical and spiritual reading of Nature. He eliminates the unknowable and abstract world that modern philosophy had created and introduces a representation of living nature by an exterior life force, so that the man can contemplate and know it from the intrinsic, allowing the unification of Nature and Spirit.

Keywords: Spirit, Romanticism, poetry, poetic invention, genie awaransess.

1. Una nueva formación de la Naturaleza a partir de la invención romántica.

El romanticismo pudo haber tenido inicios en Francia e Inglaterra, pero fue solamente en Alemania donde este movimiento profundizó lo que es verdaderamente romántico, es decir, cubrir de fantástico, improbable y extraño al sentimiento de la Naturaleza, al paisaje. Pero esta composición mística que le dan los románticos al mundo tiene, claro está, una fundamentación del clasicismo de Schiller, del idealismo fichteano y la filosofía de la naturaleza de Schelling, pues como lo expresa Marchán Fiz (2000): “[son] tres obras básicas que inciden poderosamente sobre la joven generación aglutinada en torno a la revista *Athenäum* de F. Schlegel” (p.81). El romanticismo, entre los siglos XVIII y XIX, fue un movimiento rebelde y místico que deseó eliminar la “construcción rectilínea” del raciocinio, fue un grupo de intelectuales que decidieron sublevarse de un racionalismo que impedía la contemplación estética. Una nueva raza de espíritus indómitos surgía en Alemania pregonando el misticismo, el ocultismo y la inspiración del *Sturm und Drang*. Asimismo la lección de la subjetividad de Fichte y el misticismo religioso de Schleiermacher fueron los que elaboraron un *corpus* para el funcionamiento filosófico del movimiento romántico, pero como agregan Fricke y Comellas (2005), Schelling será la cabeza rectora de la escuela romántica y junto a él estarán F. Schlegel y Novalis:

Schelling inicia un sistema de idealista por el cual el sentimiento de la naturaleza, específicamente romántico, ingresa en la historia de la filosofía. El objetivo es revelar la *Weltseele* razón última del universo entendido desde una concepción orgánica como totalidad viviente y unitaria (p.68).

La filosofía de la naturaleza de Schelling se convirtió en una doctrina dentro de la academia alemana, siendo tomada como la propulsora del primer romanticismo, tanto la ciencia como el arte se congregaron alrededor de este sistema posibilitando una nueva explicación de la Naturaleza. Pero ¿por qué Schelling y posteriormente los primeros románticos desearon implantar una nueva explicación de la Naturaleza? Según Fricke y Comellas, la razón fue por un “desengaño de la ciencia” que hubo en la época moderna, es decir, los planteamientos galileanos y newtonianos del mundo no lograban pronunciar ni testificar una experiencia total del mundo. La filosofía de la naturaleza de Schelling y la imagen del mundo representado por los románticos tempranos incorporaron nuevamente un resplandor estético a la Naturaleza inscrito por una

idea divina; la razón no estuvo integrada en el pensamiento romántico para representar el mundo, la religión como aspecto místico y la estética como manera de representación fueron los elementos que necesitó el genio creador para plasmar una manifestación viva, universal, armónica e infinita de la Naturaleza.

Schelling y los románticos sintieron un desencanto ante la razón ilustrada que había impregnado toda la academia germánica del siglo XVIII y dentro de esta razón moderna, también está la aparición idealista de la Naturaleza ligada a la concepción geométrica del mundo. Indiscutiblemente estos dos componentes de la filosofía moderna causaron en los románticos tempranos como Novalis, los hermanos Schlegel, Kleist y Tieck un hastío, y prefirieron interpretar poética y místicamente una Naturaleza lejana, verdadera y auténtica (Marchán, 2000:114), y para que esta recreación del mundo fuese completamente verdadera y traslúcida, fue necesario para el genio romántico censurar la razón y acceder sin límites al afecto y al sentimiento.

Lo necesario para que el romántico adquiriera una comprensión absoluta de la Naturaleza es la “naturaleza física”, es decir, una naturaleza humana que manifiesta al genio, al verdadero místico. El espíritu del poeta es el que posibilita el retorno a una Naturaleza orgánica, total y viviente. Marchán afirma que la unificación del Espíritu con la Naturaleza alude principalmente a una “esencia espiritual entendida como una vivificación anímica del universo” (2000:116). Evidentemente esto último confirma que el sistema de Schelling fue la fuente inspiradora del Romanticismo. Pues él y sus discípulos románticos realizaron y efectuaron intuiciones sorprendentes del mundo. Asimismo presenta el ensayista Albert Béguin (1994) la pureza y grandeza del pensamiento romántico alemán del siglo XVIII:

Nos hallamos frente a una corriente de pensamiento original y fecundo, que fue la obra común y fragmentaria de varios espíritus, por lo demás muy diferentes. Es incontestable que ninguno de ellos fue el creador de una gran filosofía; y es que aquí nos encontramos en los confines del lirismo, del pensamiento puro y de actitudes propiamente religiosas (p.93).

La vitalidad de la Naturaleza expresada por el Romanticismo se da principalmente por una característica esencial y peculiar: el panteísmo. Según Cintia Canterla (1997), en el romanticismo “no sólo es que se dote al mundo de un alma; es que en muchos casos se lo identifica con ella” (p.53). Esto quiere decir, que la genialidad del poeta es dada por una fuerza divina,

puesto que en el romanticismo hay un “matrimonio de la Naturaleza y el Espíritu” como lo anunciaba Novalis. Además Schelling introduce lo que sería la finalidad de la imagen de la Naturaleza en el romanticismo: “Entonces ya no habrá diferencia alguna entre el mundo del pensamiento y el mundo de la realidad. Habrá un solo mundo, y la paz de la edad de oro se anunciará primero en la conexión armoniosa de todas las ciencias” (Schelling, 2002).

Se ha percibido en esta primera parte la necesidad de un “yo”, pero no en un sentido fichteano, sino un “yo onírico” que permita concebir el universo como unidad; el “yo” como genio creador es quien le da vida a la Naturaleza, es quien vivifica toda la esencia y existencia del mundo. Esa es la verdad de la filosofía de la naturaleza en el romanticismo: la reunificación y reconstrucción de un universo armónicamente representado en una época anterior. Pero esa nueva reconstrucción del mundo en el siglo XVIII tenía integrado los estudios magnéticos y galvánicos, de fuerza de atracción y de frenología, no obstante todas estas teorías científicas fueron dirigidas al ámbito vitalista. Tratados científicos que fueron recitados por unos “corifeos literarios” y trasladados a un delicado lirismo.

2. Novalis como genio creador de una nueva imagen de la Naturaleza.

La filosofía de la naturaleza integrada por el movimiento romántico no estuvo presentada a partir de teorías o tratados; fueron con la pintura, el género poético y otra narrativa tradicional de la Alemania moderna, la *Novelle*, que el romanticismo pudo rebelarse del mundo geométrico exponiendo una Naturaleza viva, infinita y espiritual. El género narrativo *Novelle* permitió que el poeta romántico tomara a la Naturaleza como “un ser actuante de singular vitalidad” (Fricke & Comellas, 2005:35), es decir, la *Novelle* hace que el mundo no tenga la misión de servir de escenario. Esta narrativa propicia una conexión

del hombre con las fuerzas de la Naturaleza, puesto que la *Novelle* permite que el poeta se entregue a la quimera, al ensueño y a la fantasía para consagrarse completamente a la Naturaleza:

Friedrich Schlegel consideraba la *Novelle* el mejor género para la expresión de lo subjetivo. Los protagonistas de estos relatos se verán tratados en su relación con la naturaleza, en especial con aquellas esencias más misteriosas e inexplicables. El motor de la acción será el deseo de alcanzar la reunificación del ser: el héroe se moverá buscando el placer inconmensurable de sentirse completo en esa comunión elemental con el entorno natural (Fricke & Comellas, 2005:37).

Novalis, con su poesía y *Novelle*, logró expresar ese “matrimonio” entre Espíritu y Naturaleza. Este poeta a partir de la invención poética pudo concebir la relación entre el “yo” y el mundo, pero no se detuvo ahí, deseó superar esa invención poética para que hubiese una completa unificación del hombre con la Naturaleza. Ese nuevo estadio que creó Novalis fue el “mágico”, donde el propio hombre dispone de una conciencia superior que lo convierte en genio; así, la genialidad en la poesía novaliana “es un éxtasis, una intuición superior [...] La condición de este éxtasis es un rápido desahúe, una huida de todas las demás percepciones; las imágenes de los sentidos deben expulsarse unas a otras para que sólo el espíritu permanezca activo, entregado por entero a su contemplación” (Béguin, 1994:253-254).

La genialidad de Novalis le permitió configurar el idealismo de Fichte que sostenía que fuera del “yo” no existe nada. Por lo tanto, el “yo” es lo único real; el no-“yo” no existe sino por la decisión del “yo” que lo posibilita. El idealismo de von Hardenberg es mágico, por lo que el poeta pone en relación al hombre con el universo. Esta relación proporciona un reconocimiento del “yo”, pero tiene que haber primero un descubrimiento de la Naturaleza, porque el hombre se reconoce más fácilmente en ella. Así sucede en *Los Discípulos de Sais*; la invención poética y la conciencia genial de Novalis hicieron que el mundo dejara de ser un escenario vacío y pasara a mostrarse como un espacio vivo y armonioso.

Novalis integra todos sus estudios científicos a *Los Discípulos* y los convierte en poesía, pues la poesía, y posterior a ésta la conciencia genial, es la que propicia el reconocimiento del “yo” y el descubrimiento de la Naturaleza. Por tanto en el primer capítulo del fragmento de *Los Discípulos* titulado “El discípulo”, Novalis describe ese primer momento necesario para la unificación total del hombre con el universo: la contemplación a la Naturaleza como el primer estado que debe abordar el hombre para reconocerse y ser parte de la totalidad. El narrador de la obra novaliana es un discípulo joven que aún se siente abrumado, no comprende exactamente el paisaje que logra percibir, todavía no contiene unos sentidos sensibles que proporcionen el éxtasis y el ensueño para contemplar los ríos, las fuentes, los lagos, etc. Pero su incompreensión hacia el paisaje, hacia la Naturaleza armónica, duró poco. El Maestro, el verdadero genio, comienza a ejercitar sus sentidos para poder apreciar el extenso mundo:

Contemplaba las estrellas y, sobre la arena, imitaba su posición y su curso. Miraba, sin cesar, en el océano del aire; no se cansaba de admirar su diafanidad, sus movimientos, sus nubes y luces. Reunía piedras, flores, insectos de toda especie, y las colocaba ante él, alineándolas de mil diversas maneras. Examinaba a los hombres y animales. Se sentaba a la orilla del mar y buscaba conchillas (Novalis, 1988:28).

Ese encuentro que tuvo el discípulo con el Maestro le dio a aquel un sentimiento estético y poético para revelar ese escenario natural, ese espacio armonioso y silencioso en el que conquista el reconocimiento. En la poesía y *Novelle* de Novalis el reconocimiento del “yo” se efectúa dentro de la Naturaleza, es decir, que debe presentarse en un espacio vivificado. Y si bien aparece ese pequeño vínculo entre hombre y mundo, aquél aún comprende de modo superficial esa invención poética expresada como Naturaleza viva; *el mundo interior* (hombre) no soluciona aún la separación que ha habido entre Espíritu y Naturaleza, sabiendo que, como narra Novalis “el mundo interior me pertenece más que el mundo exterior. Es tan cálido, tan familiar, tan íntimo ¡Lástima que sea tan impreciso, tan parecido al sueño! ¿Por qué será que lo más verídico, lo mejor, tiene un aspecto tan irreal?” (Béguin, 1994:255). Lo completamente verdadero, el lugar que propicia la unión eterna entre hombre y mundo es lo irreal, dado que para el poeta lo irreal es lo infinito y tal aspecto es lo sumamente verdadero. Esa presencia de lo irreal sigue estando lejos, el proceso poético y de genialidad en Novalis va con estricta delicadeza y paciencia, ya que nuestro poeta desea representar una verdadera imagen romántica de la Naturaleza, por es-

to es que en *Los Discípulos en Sais* los propios seguidores del Maestro tardan un tiempo para captar y asimilar el *mundo exterior* con súbita felicidad. Esa asimilación del Universo en el hombre hace que éste tome un significado dentro de la Naturaleza, dado que la intuición poética que aprehende el hombre le proporciona un reconocimiento en sí mismo para con el mundo. Lo antes justificado se halla a finales del primer capítulo de *Los Discípulos* cuando Novalis nos presenta la captación poética de un joven discípulo:

Un día-cuando el niño adquirió no había aún penetrado en nuestro círculo-, adquirió de pronto gran habilidad; y tornóse alegre. Había partido entristecido; no regresaba y la noche iba avanzando. Súbitamente, al despuntar el alba, oímos su voz en un bosquecillo cercano. Entonaba un canto jubiloso y sublime. Nunca más veré una mirada parecida a la que el Maestro dirigió, entonces, hacia el oriente. El Maestro abrazó con efusión a su discípulo, luego nos miró, velados sus ojos con lágrimas... Jamás olvidaré aquel momento. Nos pareció que dentro del alma habíamos tenido, fugazmente, un claro presentimiento de ese Universo maravilloso. (1988:30).

La percepción de la Naturaleza presentada por el Maestro y el discípulo en el primer capítulo de la obra, fue el comienzo del proceso para llegar a la “conciencia genial” que desea exponer Novalis para alcanzar el estado más verídico del mundo: lo infinito y sagrado.

En el segundo capítulo de *Los Discípulos* titulado “La Naturaleza” aparece claramente una imagen del mundo. Sabiendo ahora que los discípulos perciben, desde una invención poética, la Naturaleza como un espacio armonioso y vivificado, von Hardenberg integrará en el segundo capítulo a lo sumo tres concepciones de Naturaleza que unirá, para que haya una auténtica representación del mundo. Por eso el segundo capítulo tiene como finalidad comprender la Naturaleza, es decir, conocer su estructura y orden. Pero para que el discípulo pueda contemplar ese orden del Universo debe apelar dos nociones indispensables del Espíritu novaliano: el primero es la invención poética que permite captar el paisaje desde un aspecto estético, armónico y universal, accediendo además a un reconocimiento del “yo” dentro del cosmos; el segundo corresponde a lo que Béguin anuncia como “conciencia genial” que es, tal vez, el estadio primordial del hombre para percibir la Naturaleza como una totalidad. La “conciencia genial” convierte al “yo” en un “yo poético”; adquiere un misticismo y recogimiento auténtico que le facilita nombrar y detallar poética y estéticamente a la Naturaleza. Para que se incorpore esa “conciencia genial” en los discípulos, Novalis utiliza la tradición egipcia;

toma el templo de la diosa Isis, que se sitúa en la ciudad de Sais, como alegoría del conocimiento profundo del mundo. La estatua de Isis que se encuentra dentro del templo está velada, (se anota otra metáfora sobre lo misterioso que es el Universo) y sólo los discípulos que hayan tenido un aprendizaje del *mundo exterior*, que lo hayan contemplado estéticamente y se hayan reconocido dentro del propio mundo podrán retirar el velo de la diosa y conocerán la estructura y orden de la Naturaleza, es decir, la auténtica verdad. Novalis narra ese acontecimiento con gran regocijo, pues al desvelar a la diosa Isis, el discípulo se convierte en un poeta (conciencia genial) y por fin se posará en ese sitio irreal que es tan verdadero:

Durmióse en medio de perfumes celestiales, pues sólo el sueño podía conducir al santo de los santos. Y, milagrosamente, al son de músicas deliciosas y de acordes alternados, el sueño le conduje a través de innumerables salas llenas de objetos extraordinarios [...] Entonces, y como devorados por el aire, desaparecieron los últimos vestigios de la tierra y se halló en presencia de la virgen celestial. Levantó el velo resplandeciente y leve y [...] Rosenblütchen se arrojó en sus brazos. Una música lejana ocultó los secretos del encuentro de los amantes y de las confidencias del amor, alejando a los extraños de aquel lugar de éxtasis.

Aparecen dos elementos interesantes que Novalis utiliza con gran fineza y ternura, y son principalmente el “amor” y el “éxtasis” que sienten los amantes al encontrarse en ese mundo único, auténtico y exquisito. Para Novalis el amor es el factor necesario para llegar al conocimiento profundo de la Naturaleza; sólo a través de la experiencia del amor, saliendo al encuentro de la persona amada, el hombre comprende el sentido último del universo, el hombre ya no carecerá de contemplación, no se sentirá limitado para poetizar la Naturaleza. La “conciencia genial”, el “amor” y el “éxtasis” le permitieron al hombre situarse dentro de ella, ahora es un reflejo del propio mundo y el mundo un reflejo del hombre, pero este reflejo del cosmos se debe dar cuando exista un vínculo profundo con el amante.

Antes de culminar con el proceso de la representación auténtica de la Naturaleza en el lugar irreal que es lo verídico, es pertinente abordar las cuatro concepciones que integra Novalis en *Los Discípulos* para que los demás románticos de la época reflexionaran sobre cuál exposición es más adecuada para conocer el Universo. El primer discípulo que inicia la discusión se dirige hacia el reconocimiento del “yo”. Expone que:

“Es preciso que el hombre dirija toda su atención, o su “yo”, sobre la totalidad de lo que emprende; en cuanto ha hecho esto, los pensamientos se elevan en él, de manera prodigiosa” (Novalis, 1988:52). El hombre debe dedicarse a conocer sus propios “pensamientos” y “percepciones”, pues le proporcionan un reconocimiento a sí mismo, y logra también descubrir la estructura del Universo: “Al conjunto de lo que nos concierne se le llama Naturaleza y, por consiguiente, esta última se halla directa con las partes de nuestro cuerpo que llamamos sentidos. Las relaciones desconocidas y misteriosas de nuestro cuerpo, hacen suponer las relaciones desconocidas y misteriosas de la Naturaleza” (1988:52-53).

El segundo discípulo defiende la Naturaleza como una extraordinaria armonía, un equilibrio “milagroso” que han alcanzado todos los organismos del Universo en sus relaciones, y este equilibrio se dio porque: “Sería más verosímil que fuese el producto de un acuerdo incomprendible entre seres infinitamente distintos” (1988:54). La presentación del penúltimo discípulo describe una visión completamente mística; el miembro de la hermandad justifica que si bien se efectúa y crea un sistema que obtenga precisión de la Naturaleza, el hombre sin “conciencia genial” no podrá obtener conocimiento auténtico dado que será una interpretación “infinitamente distinta” a la que brindaría el hombre con aquella característica. Novalis expresa, en boca de este tercer discípulo, una crítica a la imagen matemática del mundo exponiendo que “el matemático propiamente dicho, logrará quizá suscitar, a un tiempo, más fuerzas de la Naturaleza, poner en movimiento fenómenos más grandiosos y útiles; podrá hacerla vibrar, como si se tratara de un instrumento gigantesco; y, sin embargo no la comprenderá” (1988, pág. 55). El que realmente logra conocer la Naturaleza en su completa amplitud es el vidente, es decir, el poeta.

El poeta contiene su “conciencia genial” ya que ha despertado totalmente sus sentidos para lograr el éxtasis y encontrarse unido al mundo: “únicamente ciertos enviados divinos han pronunciado algunas palabras que pertenecen a esa ciencia superior” (1988:55). Esta tercera exposición está muy cercana al pensamiento novaliano, ya que el poeta es el único que comprende esencialmente la Naturaleza y lo que ésta puede significar para el hombre. La vinculación que existe entre poeta y Naturaleza hace que el propio genio busque una imagen que tuvo el mundo en la edad de oro, puesto que en esa época “la Naturaleza les ofrece variabilidad de su carácter infinito” (1988:55).

El cuarto discípulo, que es Novalis, comienza a exponer su concepción de Naturaleza acercándose a esa edad de oro, argumentando que el orden y la estructura del mundo ha llegado a un estado de degeneración luego de aquella edad, ya que algunos poetas de la época no han aclarado sus sentidos y han brindado una imagen del mundo decadente. Lo que justifica Novalis es que el poeta romántico debe restaurar esa imagen mítica de la Naturaleza, donde la humanidad vivía en un estado de felicidad y perfecta armonía con el Universo:

¡Ah! Exclamó el joven, en tanto centelleaban sus ojos, ¡qué hombre no siente estremecerse de alegría su corazón cuando la vida íntima de la Naturaleza penetra en su alma con toda su plenitud, cuando el poderoso sentimiento que el lenguaje humano sólo puede llamar Amor y Voluptuosidad, se esparce por todo su ser, cual perfume irresistible que todo lo disuelve; cuando, temblando con suave ansiedad, se abisma en el seno atrayente y sombrío de la Naturaleza. (1988:61)

Se ha mostrado el proceso que incluye Novalis en su pensamiento para que el hombre adquiera un reconocimiento de sí mismo, se convierta en el genio que reconfigura la Naturaleza, restaure esa imagen de la edad de oro, y por último, la aparición de la unificación auténtica. Sin embargo, falta el aspecto cúlmen del pensamiento de Novalis, y es la experiencia mística que debe tener el poeta para penetrar a ese mundo infinito. Esta experiencia, a partir del vínculo de los amantes, se encuentra en los *Himnos a la Noche* donde aparece esa misma experiencia amorosa y mística cuando Novalis, en un sueño, se encuentra nuevamente con la difunta Sophie von Kühn, su amada. Este acto es similar a la experiencia que sintió el discípulo cuando desveló la estatua de la diosa Isis.

En el *Himno II* se contempla y constituye inmediatamente la infinitud y la sublimidad de la noche, es decir el mundo irreal verdadero; un espacio sin espacio, un tiempo sin tiempo. Es un sitio donde los insensatos nunca llegarán, es un imperio de tranquilidad y hermosura. Es la noche, para Novalis, una embriaguez de alma, es una alegría secreta e indescriptible; alude con tal veneración y satisfacción a la noche que sólo unos pocos, los que sueñan con ella y están en ella (como su amada), pueden alcanzarla y rozarla: "No te sientes en el caudal dorado de las uvas ni en el aceite milagroso del almendro, ni en la savia oscura de las amapolas. No sabe que eres tú quien flota en derredor sobre los pechos de una tierna doncella, transformando en cielo su regazo" (Novalis, 1984:24-25).

El *Himno III* es la muestra poética y mística de ese mundo irreal que es la Noche eterna. Allí Novalis, el genio, encuentra esa experiencia mística con su amada Sophie, la misma que tuvo el joven discípulo en *Los Discípulos de Sais*: "de la luz lejanía, desde las cimas de mi antigua dicha un estremecimiento sobrevino al crepúsculo y se rompió de pronto el vínculo natal, la cadena de luz" (1984:27). En esa experiencia que sintió el poeta, se puede interpretar que Novalis logró alcanzar esa "conciencia genial" y, en consecuencia, conoció lo vivo, perfecto, armonioso y verídico del mundo; conoció el misterio profundo de la Naturaleza: lo eterno. Como lo expresa Gode von Aesch (1974): "El romanticismo es una tentativa de conquistar la infinitud" (pág. 148). Novalis lo conquistó unificando la poesía, la genialidad, el misticismo y se disolvió en esa Noche eterna (Naturaleza infinita) junto a su amada, y al fin obtuvo una nueva imagen de la Naturaleza que va del reconocimiento del "yo", el descubrimiento de la Naturaleza, hasta la reconfiguración mítica de la misma, donde había armonía y felicidad entre hombre y Naturaleza: "Fluyó conmigo la melancolía en un mundo nuevo e insondable, tú, éxtasis nocturno, somnolencia del cielo caíste sobre mí. Levemente se elevó el terreno; sobre el terreno flotaba, libre ya, mi renacido espíritu" (1984:29).

3. Conclusiones.

Sin duda nadie ha realizado el ideal romántico de naturaleza como Novalis: una síntesis absoluta de acceso a la Naturaleza como un Todo. *Los Discípulos* y *Los Himnos* propician esa síntesis y presenta al hombre entrelazado al mundo, logrando obtener una Unidad inseparable. Sin embargo, la rigurosidad de Novalis hace que esta representación de Universo absoluto y dinámico sea todo un proceso para el hombre romántico, dado que von Hardenber agrega a su pensamiento la filosofía de la naturaleza de Schelling y el idealismo de Fichte para configurarlo por un "idealismo mágico" y así posibilitar la unificación de Espíritu y Naturaleza porque para Novalis el "yo = no-yo". Todo lo presentando en este escrito admite que la invención poética y más que nada la conciencia genial debe estar constituida en el hombre romántico para que conquiste, alcance esa infinitud de la Naturaleza a través de la experiencia amorosa y mística, incluyendo además, la nueva conformación mítica de lo natural; la que proporciona un carácter infinito y armónico.

Bibliografía

- Béguin, A. (1994). La unidad cósmica. En A. Béguin, *El alma romántica y el sueño. Ensayo sobre el romanticismo alemán y la poesía francesa*. (págs. 93-105). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Canterla, C. (1997). Naturaleza y símbolo en la estética romántica. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 53-58.
- Fricke, H., & Comellas, M. (2005). 'Weltseele' und 'Waldeinsamkeit' – La filosofía de la naturaleza y el romanticismo. *Magazin*, 68-80.
- Gode von Aesch, A. (1974). *El romanticismo alemán y las ciencias naturales*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Marchán Fiz, S. (2000). *La estética en la cultura moderna*. Madrid: Alianza.
- Novalis. (1984). *Escritos escogidos*. (E.-E. Keil, & J. Talens, Edits.) Madrid: Visor.
- Novalis. (1988). *Los Discípulos en Sais*. Madrid: Ediciones Hiperión.
- Schelling, F. (2002). Las edades del mundo. Versión de 1811. En F. Schelling, *Las edades del mundo* (págs. 47-55). Madrid: Akal.